

ALFABETIZACIÓN Y EDUCACIÓN DE ADULTOS EN NICARAGUA

Xesús B. Paz Fernández

Cuando en marzo de 1980 llegué por primera vez a Nicaragua poco podía imaginarme la gran experiencia educativa que tendría lugar en los próximos seis meses en aquel país. Había sido seleccionado como experto en educación de adultos por el Ministerio para formar parte de la misión educativa que, en el marco de un programa de ayuda cultural de España a Nicaragua, debía colaborar en la campaña de alfabetización. Desde el primer momento todos nos vimos envueltos en la gran marea de entusiasmo colectivo y de intercambio de aprendizaje que supuso la Cruzada Nacional de Alfabetización.

Al año siguiente, de nuevo viajé a Nicaragua. Esta vez se trataba de colaborar en la puesta en marcha del Viceministerio de Educación de Adultos. Durante casi un año trabajé en la elaboración de materiales didácticos necesarios para continuar la gran obra de la Cruzada Nacional de Alfabetización.

El trabajo diario, las observaciones y el contacto directo con los responsables del Ministerio de Educación de Nicaragua, con los brigadistas, con los maestros populares y con los propios adultos nicaragüenses me han servido como base para intentar describir el enorme esfuerzo realizado en el país en el campo de la educación de adultos.

ANTES DE LA REVOLUCIÓN

La legislación educacional existente durante el período de la dinastía somocista se refiere casi exclusivamente a la educación sistemática de niños y jóvenes. Tan solo la Ley Creadora de los Ministerios de Estado señala como deber del Ministerio de Educación Pública «la difusión del entrenamiento de destrezas y campañas de alfabetización

para adultos». Sin embargo, los autores del proyecto del Plan Nacional de Desarrollo Educacional reconocerían que «relativamente poco ha sido hecho en entrenamiento de destrezas y campañas de alfabetización para adultos»¹.

Posteriormente se dictó el Plan de Desarrollo Rural 1975-1980, en el que se hace referencia a las necesidades de alfabetización, dentro de una óptica «desarrollista» que buscaba modernizar el sector agropecuario para mejor contribuir al desarrollo socioeconómico del país. En los objetivos específicos del citado plan se afirma que «se procederá a la alfabetización y capacitación de la población rural fuera del sistema de educación básica con énfasis en los grupos de catorce a cuarenta años»².

En realidad, durante este período el gobierno solamente organizó algunas campañas de carácter totalmente marginal, constituyendo todas las actividades gubernamentales en este sentido un apéndice del sistema educativo, y no sirvieron en absoluto para evitar el gran número de analfabetos con que contaba el país en el momento de la revolución.

A nivel privado existieron diversas instituciones que organizaron y promovieron algunas experiencias en el campo de la educación de adultos, aunque todas ellas con un ámbito de aplicación bastante restringido. Entre ellas podemos citar: el Centro de Educación y Promoción Agraria (CEPA) y el Centro Nacional de Educación de Adultos (CENEA), con énfasis en la concientización; ALFALIT, con alfabetización y primaria acelerada para adultos; la Misión Católica de la Costa Atlántica, dedicada a evangelización, alfabetización y dinámica de grupos, y las Escuelas Radiofónicas «Fe y Alegría», con alfabetización por radio.

Después de esta somera visión se puede concluir que durante el somocismo «no hay un sistema de educación de adultos preciso, sino un prosistema confuso y difuso. Ello se confirma cuando vemos que no hay ninguna autoridad que centralice, coordine y dirija tales actividades, pues el gobierno central se dedica de manera casi exclusiva a la educación sistemática de niños y jóvenes, dejando fuera a la educación de adultos, asignándole un pequeñísimo papel marginal y secundario»³.

Algunos datos pueden darnos una idea más precisa de la situación educativa al nivel que estamos estudiando. En 1978 (último curso

¹ Plan Nacional de Desarrollo Educacional 1971-1980.

² Plan de Desarrollo Rural 1975-1980.

³ MACÍAS, Edgar, *Educación y dependencia*. El Pez y la Serpiente, Managua 1977, p. 135.

antes de la revolución) estaban sin escolarizar un 35,2% de los niños entre los siete y los doce años y un 85% de los comprendidos entre los trece y los dieciocho años. Todos estos niños y jóvenes constituyen potenciales adultos analfabetos o con graves deficiencias de escolaridad básica. Por otra parte, en ese mismo año existía una matrícula total de adultos en instituciones oficiales y privadas de 10.436, cantidad extremadamente exigua para un país de más de dos millones y medio de habitantes y del cual el censo previo a la campaña de alfabetización de 1980 reveló que el 50,4% de la población mayor de diez años era totalmente analfabeta⁴.

LA CRUZADA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN

Al finalizar la guerra civil, en julio de 1979, el nuevo régimen se plantea como uno de sus primeros objetivos abordar el problema del analfabetismo. En realidad, el proyecto de erradicar el analfabetismo estaba ya presente desde el principio de la lucha revolucionaria y el FSLN había prometido organizar, una vez conseguido el triunfo, una campaña en ese sentido.

La Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) se planificó como un proyecto eminentemente político (Paulo Freire la definió como «una campaña política con implicaciones pedagógicas y no al revés»). Varias son las razones de los organizadores de la CNA para plantear el carácter político de la alfabetización:

— Porque el analfabetismo es una consecuencia del somocismo y de la estructura económica del país, basada en el sector agropecuario-exportador que no necesita mano de obra cualificada.

— Porque dada la precaria situación económica del país, el proyecto solo se puede realizar mediante la organización y movilización de las masas populares.

— Porque la alfabetización pretende garantizar la fuerza laboral adecuada al proyecto productivo de la revolución.

— Y fundamentalmente, porque existía la necesidad objetiva de afianzar la revolución.

A partir del carácter político del hecho alfabetizador se comprende que el aprendizaje de la lecto-escritura y el cálculo no sea el único, ni

⁴ Todos los datos proceden de la Sección de Estadística del Ministerio de Educación de Nicaragua (MED).

el más importante, objetivo de la CNA. Tan importantes como este serían la incorporación de las masas al proceso revolucionario y el mejoramiento de las condiciones de vida del campesinado. Así pues, además de la erradicación del analfabetismo, la CNA pretende conseguir:

— Desarrollar un proceso de concientización en el cual el pueblo se apropie de su historia, de su valor como persona y del proceso revolucionario que está viviendo.

— Poner las bases para la educación de adultos, de manera que al terminar la alfabetización estén dadas las condiciones para continuar la educación en los campos que la revolución demanda en su proceso de consolidación.

— Fortalecer las organizaciones de masas, a través de la preparación de sus cuadros y de su consolidación organizativa.

— Concientización de la juventud, a través de su contacto directo con los obreros y los campesinos, fortaleciendo de esta manera la unidad entre estos sectores.

— Formación de la nacionalidad, iniciando la erradicación de las dicotomías campo-ciudad, trabajo manual-trabajo intelectual, Pacífico-Atlántico.

— Recuperación cultural e histórica a través de la recolección de muestras de flora y fauna, poesías, cantos y grabaciones que recogen la historia de las luchas del pueblo, y detección de lugares arqueológicos.

— Colateralmente, realizar un trabajo de educación sobre salud ambiental, higiene y medicina preventiva.

PREPARACIÓN DE LA CNA

En agosto de 1979, a los quince días de triunfo revolucionario, el gobierno encargó a Fernando Cardenal, S.J., coordinar la realización de una campaña de alfabetización para el año 1980. La organización se estructuró a partir de una comisión nacional de alfabetización, presidida por el ministro de educación, de la cual formaban parte varios ministerios, las diversas organizaciones de masas revolucionarias y algunas otras de carácter privado. Su función consistía en marcar las directrices políticas y en convocar a los miembros de las diferentes organizaciones para lograr su apoyo y su participación en el proceso alfabetizador. La comisión nacional tenía su reproducción a nivel departamental y municipal. Es decir, en cada cabecera de

departamento existía una comisión departamental encargada de coordinar las distintas comisiones municipales, que en cada municipio se responsabilizaban de las tareas directas de alfabetización. Los integrantes de las comisiones departamentales y municipales eran miembros de las mismas organizaciones que participaban en la comisión nacional.

En los meses previos a la alfabetización en sí se realizó una serie de importantes tareas preparatorias. Entre ellas, se pueden destacar las siguientes:

— Se realizó y procesó el censo, que puso de manifiesto la cantidad de analfabetos y las disponibilidades de la población para participar en la alfabetización.

— Se lanzó una campaña propagandística a través de pósters, vallas publicitarias, información radiada, etc.

— Se elaboró el método y demás materiales pedagógicos para la alfabetización, y se realizó un taller piloto y laboratorios para poner a prueba el material.

Al mismo tiempo, se llevó a cabo una campaña de promoción financiera a nivel nacional e internacional, ya que el presupuesto de la CNA, aunque modesto (unos veinte millones de dólares), estaba muy por encima de las posibilidades del país.

Además de la colaboración de organizaciones políticas, sindicales, religiosas y de otro tipo del propio país, también llegó ayuda del extranjero. Países como Holanda, Austria, República Federal Alemana, Costa Rica, etc. ayudaron a cubrir los gastos de la CNA; Cuba aportó maestros y técnicos; los sindicatos suecos pagaron 50.000 lámparas de gas que fueron utilizadas por los brigadistas del campo y la montaña; el gobierno español envió 75 maestros y expertos en educación de adultos para asesorar técnicamente y colaborar en las tareas de la alfabetización; partidos políticos, sindicatos, organizaciones religiosas y grupos de solidaridad de multitud de países enviaron su ayuda económica o financiaron la compra de materiales, como lápices, cuadernos, tizas, etc. Finalmente, organismos internacionales como la OEA, la Unesco, la Unicef y la CEE aportaron una ayuda sustancial al proyecto, calificado por ellos como de gran interés internacional.

EL MÉTODO DE ALFABETIZACIÓN

El cuaderno de alfabetización *El Amanecer del Pueblo* fue elabora-

do por un equipo de técnicos nicaragüenses y cubanos dependientes del Ministerio de Educación de Nicaragua. Este equipo comenzó a trabajar apenas un mes después de finalizada la guerra civil, al ponerse en marcha los preparativos de la Cruzada Nacional de Alfabetización, de la cual el cuaderno citado habría de ser el material básico.

El trabajo se inició analizando otras experiencias alfabetizadoras llevadas a cabo en diversos países latinoamericanos, como Brasil, Colombia, Costa Rica, Panamá, Perú, Guatemala y especialmente la campaña de alfabetización de Cuba, de la cual se recogen la mayoría de elementos que orientarán la alfabetización en Nicaragua.

Además se estudiaron las experiencias africanas, como las de Sao Tomé y Guinea-Bissau, en las que participó Paulo Freire, el cual posteriormente aportaría numerosas sugerencias a la elaboración del método en una reunión de trabajo mantenida en Managua con el equipo responsable de la confección del material alfabetizador.

De todas formas, el método está adaptado a las características concretas espaciotemporales de su marco de aplicación. Tres aspectos fundamentales fueron tenidos en cuenta a la hora de la elaboración:

- la existencia del mensaje político,
- características del alfabetizador,
- características del analfabeto.

Mensaje político: La campaña de alfabetización se planteó como un proceso en el que la liquidación del analfabetismo fuera solo uno de sus aspectos. Los instrumentos de enseñanza se concibieron destinados no solo al aprendizaje de la lecto-escritura, sino a elevar la conciencia política del pueblo.

El método se elaboró impregnado de los contenidos y orientaciones revolucionarias para que el analfabeto, a la vez que aprende a leer y escribir, se integre en el proceso revolucionario y participe de él.

Características del alfabetizador: Durante la Cruzada Nacional de Alfabetización los alfabetizadores serían fundamentalmente estudiantes, amas de casa y obreros sin conocimientos pedagógicos, por lo cual se procuró la elaboración de un método sencillo, capaz de ser aplicado por todos. Por esta razón los pasos están muy bien delimitados y su aplicación es muy dirigida, constituyendo prácticamente una guía de trabajo.

Características del analfabeto: En las investigaciones preliminares a la campaña se obtuvieron una serie de datos definitorios de los destinatarios del método:

- poseedores de un amplio vocabulario de reconocimiento y comprensión;
- con una cultura propia, fruto de su trabajo y de sus luchas sociales;
- con costumbres y supersticiones arraigadas;
- con conocimientos sobre su realidad inmediata, los cuales son reflexionados de una manera espontánea;
- aunque físicamente desarrollados, con deficiencias en la vista, la audición, poca flexibilidad muscular, etc.;
- con una memoria amplia, pero no tan duradera como la del niño;
- existencia de gran número de adolescentes analfabetos con un elevado grado de madurez precoz, a los cuales habrá que atender también en la Cruzada.

Una vez definido el método de enseñanza-aprendizaje y los contenidos políticos, se procedió a la elaboración del cuaderno de lecto-escritura *El Amanecer del Pueblo*. Las cinco primeras lecciones fueron sometidas a prueba en el campo de acción a través de proyectos piloto ubicados en diversas regiones del país, tanto en ambiente rural como urbano. Después de esta prueba y de una serie de consultas a expertos de la Unesco en el campo de la alfabetización, al profesor Paulo Freire y a un equipo de educadores cubanos, se realizaron modificaciones y se procedió a su edición definitiva.

El método de alfabetización utilizado en la CNA se inscribe en la línea de Paulo Freire, con una diferencia a mi entender importante y es que las palabras generadoras no se extraen del universo mental inmediato del analfabeto, sino que responden a los contenidos ideológico-políticos que se pretenden transmitir.

El cuaderno *El Amanecer del Pueblo* está dividido en 23 lecciones que hacen referencia a temas de carácter político, social o económico. Los contenidos políticos se definieron después de un estudio del programa de gobierno de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional y los documentos del FSLN. Posteriormente fueron revisados y aprobados por la Dirección Nacional del FSLN. El índice temático fue estructurado en tres bloques:

a) *Bloque histórico*: estudio de las figuras más importantes del proceso revolucionario —Augusto César Sandino y Carlos Fonseca—, la fundación del FSLN y la lucha revolucionaria.

b) *Bloque socioeconómico*: temas relacionados con el programa de gobierno de reconstrucción nacional en sus aspectos social, político y económico.

c) *Bloque de defensa de la revolución*: se enumeran las formas mediante las cuales se llama al pueblo a defender la revolución: organizaciones de masas, comités de defensa sandinista, ejército, etc.

Se trata de un método global que va combinando en su desarrollo etapas de análisis y síntesis.

El desarrollo de cada lección tiene dos partes: diálogo sobre una fotografía que ilustra el tema político correspondiente y pasos didácticos para la enseñanza de la lecto-escritura.

Mediante el diálogo se descodifica la fotografía, extrayendo de ella los elementos del mensaje político y motivando así el proceso de aprendizaje a partir de la expresión oral de la experiencia del alfabetizando. Este es un momento de análisis.

Como síntesis de la conversación mantenida, se lee la oración que encabeza los pasos didácticos. De la frase se extrae una palabra y de esta una sílaba que originará una serie de sonidos que se van leyendo y escribiendo, por ejemplo (lección 4), de la frase: «El FSLN condujo al pueblo a la liberación» se extrae la palabra «liberación», de la cual se toma la sílaba «li» y la familia silábica «la, le, li, lo, lu».

Combinando las sílabas estudiadas se van construyendo palabras y frases en un proceso de creación propia del alfabetizando.

El método incluye en cada lección varias frases para ser leídas y escritas, ya sean copiadas directamente o al dictado. Estas frases están construidas a base de combinar los sonidos estudiados en las lecciones anteriores. Además, el texto consta de cuatro lecturas y varias canciones.

Aparte de la cartilla de alfabetización, también se utilizó en la CNA un cuaderno de operaciones prácticas: *Cálculo y reactivación, una sola operación*, con un proceso metodológico similar. Los temas están organizados en unidades que se refieren a los aspectos fundamentales del programa gubernamental de Reactivación económica. Se pretendía con él que los alfabetizandos fueran adquiriendo, al mismo tiempo que aprendían a leer y escribir, las nociones básicas del cálculo.

Cada alfabetizador dispuso también de un *Cuaderno de Orientaciones* en el que se desarrollaban los temas políticos de cada lección, se explicaban los pasos metodológicos y se daban orientaciones generales para el desarrollo del proceso alfabetizador.

LOS ALFABETIZADORES

Los encargados de llevar adelante la CNA —los alfabetizadores— estaban distribuidos en tres grupos: las *Guerrillas Urbanas Alfabetizadoras*, compuestas por todos aquellos alfabetizadores voluntarios que por una u otra razón no podían ausentarse durante seis meses de sus lugares de residencia y que alfabetizaban en los mismos lugares donde vivían; las *Milicias Obreras Alfabetizadoras*, constituidas por obreros que en los propios centros de trabajo alfabetizaban a sus compañeros analfabetos una vez concluida la jornada laboral. El grupo más importante lo constituyó el *Ejército Popular de Alfabetización* (EPA). Estaba formado por jóvenes voluntarios mayores de doce años, en su mayoría estudiantes de las escuelas de secundaria y universidades, ya que durante los meses de marzo a agosto de 1980 se detuvo el aparato escolar, excepto en algunas carreras «prioritarias» como Medicina o Ingeniería.

A los brigadistas del EPA les correspondió la parte más difícil: alfabetizar en las zonas rurales y montañosas del país, algunas situadas a varios días de marcha a pie y otras totalmente inaccesibles, a las que solo se podía llegar en helicóptero.

Estos muchachos y muchachas participaron en una auténtica «cruzada». La campaña de alfabetización fue denominada así porque el cruzado era un místico y un guerrero. Efectivamente, se necesita una gran mística revolucionaria para entregarse voluntariamente al sacrificio de alfabetizar en durísimas condiciones de higiene, alimentación, etc.; por otra parte, la CNA se concibió como una «guerra contra la ignorancia» —incluso en la terminología: ejército, brigadas...— o como una «segunda guerra de liberación».

El EPA estaba distribuido en brigadas de unos treinta alfabetizadores. Al frente de cada brigada existía un responsable —en el aspecto político y disciplinar— y un auxiliar técnico, generalmente un maestro u otra persona de cierta preparación.

Los brigadistas, mientras duró la CNA, convivieron con familias campesinas, las cuales les proporcionaban techo y comida. Como forma de conseguir un intercambio de aprendizaje entre alfabetizadores y campesinos, el brigadista, fuera de las horas de clase, debía ayudar en las tareas del campo y vivir como uno más de la familia. Al mismo tiempo se preocupaba de mejorar en lo posible las condiciones de vida del campesino iniciándole en hábitos de higiene, salud y medicina preventiva, construyendo letrinas, pozos para agua, puentes, caminos...

Los alfabetizadores recibieron dos tipos de preparación para

desarrollar su labor. En primer lugar, una capacitación inicial consistente en unos cursillos de quince días de duración (talleres) en los cuales participaron casi ciento ochenta mil jóvenes. A base de un sistema «multiplicador» o «en cascada», se comenzó por formar a 80 capacitadores y se fueron sucediendo cursillos cada vez más numerosos hasta alcanzar los citados 180.000 alfabetizadores. Durante el desarrollo de la CNA continuó la formación permanente de los alfabetizadores a través de sesiones semanales de formación política y técnico-pedagógicas. Estas sesiones («Talleres Sabatinos Sandinistas») corrían a cargo de los auxiliares técnicos y responsables políticos de la zona.

DESARROLLO DE LA CNA

Durante los seis meses que duró la CNA —de marzo a agosto— los brigadistas se repartieron por todos los rincones del país. Las clases se impartían por la tarde, cuando el campesino había terminado su trabajo, y solían durar unas dos horas. Los participantes se reunían en UAS (Unidades Alfabetizadoras Sandinistas) de aproximadamente diez personas. Las UAS estaban situadas en casas de campesinos, escuelas rurales u otros locales con unas mínimas condiciones en cuanto a mobiliario (reducido, en la mayoría de los casos, a algunas sillas o bancos). Se procuraba que las UAS estuvieran situadas de forma que el campesino no tuviera que hacer grandes desplazamientos, cosa no siempre fácil, dado el grado de dispersión de la población rural nicaragüense. Cada alfabetizador atendía a una media de dos UAS.

Numerosas fueron las dificultades que se presentaron a lo largo de la CNA. Todas fueron resueltas sobre la marcha con un espíritu de superación digno de encomio. La imaginación y la improvisación fueron dos elementos fundamentales, dada la escasez de recursos. Por parte de los alfabetizadores el principal problema era la escasa preparación pedagógica, lógica en muchachos de catorce o dieciséis años que solamente habían recibido un cursillo de 15 días previo a la campaña. El entusiasmo, el espíritu de sacrificio y los cursillos semanales de capacitación permanente contribuyeron en gran medida a superar esta dificultad. De otro tipo fueron las dificultades propias de los campesinos. La falta de motivación, un cierto desinterés por el contenido político, la convicción de la imposibilidad de aprender cuando se es mayor... dificultaron en algunos casos el proceso alfabetizador, del mismo modo, las ausencias a clase, ya sea por cansancio

por los trabajos agrícolas o por la imposibilidad de desplazarse en la época de lluvias. Importantes fueron también los problemas de tipo físico; por ejemplo, un 24% de los campesinos tenía dificultades visuales. Para solucionarlo el gobierno distribuyó miles de gafas, siendo los propios brigadistas los encargados de efectuar la graduación mediante unas cartulinas con figuras de distintos tamaños que fueron elaboradas para tal fin.

Mención aparte merecen los intentos, por parte de sectores contrarrevolucionarios, de boicotear la CNA. Aunque en aquella época la oposición armada antisandinista no era muy fuerte, se produjeron incursiones de bandas dirigidas por exguardias somocistas que llegaron a asesinar a un total de siete alfabetizadores.

LOS RESULTADOS

Si nos atenemos a las cifras, un descenso del índice de analfabetismo desde un 50,4% a un 12% en solo seis meses puede considerarse un éxito importante. En cuanto a los demás objetivos su evaluación es más difícil, pero se pueden destacar algunos elementos importantes:

— Se produjo una incidencia positiva en el medio de vida campesino: los brigadistas, junto con los auxiliares y los propios campesinos, construyeron letrinas, puentes, pozos...; se acondicionaron escuelas y locales; se inculcaron hábitos de higiene, salud y medicina preventiva; se realizaron campañas de vacunación; se distribuyeron medicinas y alimentos...

— Se produce una relación integral alfabetizador-alfabetizando. Este proceso se da en una doble dirección: por un lado, la incorporación del brigadista en la vida social y productiva del alfabetizando, el alfabetizador aprende de la vida del campesino; por otro lado, el campesino aprende a leer y escribir y a conocer la realidad global del país a través de la convivencia y reflexión diarias con los brigadistas. Como dijo el comandante H. Ortega dirigiéndose a los alfabetizadores una vez finalizada la campaña: «Muchos de ustedes se fueron niños a la montaña, a los pueblos, al campo, a la pobreza y hoy han regresado hombres jóvenes. Porque en esa ligazón con nuestra realidad histórica se han hecho realmente hombres. Ustedes no solamente enseñaron las letras a nuestro pueblo, sino que aprendieron de nuestro pueblo lo que es la explotación, lo que es la opresión». Efectivamente, para los jóvenes alfabetizadores la CNA supuso el descubri-

miento de la realidad de su país: el subdesarrollo, las enfermedades, la desnutrición... Estos jóvenes sufrieron una maduración acelerada y volvieron convertidos en hombres orgullosos de haber realizado una tarea importante para su país, sintiéndose protagonistas del cambio que se estaba operando y dispuestos a nuevos sacrificios.

— Otro aspecto fundamental son los llamados «subproductos» de la alfabetización. En coordinación entre varios ministerios, organismos estatales y la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, se utilizó la estructura de la CNA para llevar a cabo una serie de proyectos: recolección de ejemplares de la flora y fauna del país; recogida de datos del folklore, leyendas, cantos populares, etc.; detección de restos arqueológicos y yacimientos minerales; recuperación de la historia oral de la guerra de liberación a base de entrevistas grabadas a campesinos participantes en las luchas; realización de censos y encuestas agropecuarias...

La importancia del proceso y el esfuerzo desplegado fueron reconocidos por expertos en educación de adultos y organismos internacionales. Por el éxito conseguido en la CNA la Unesco concedió en 1980 dos premios a Nicaragua: el «Nadezha K. Krupskaya 1980» y el Premio de Alfabetización «Nassin Habif».

LA EDUCACIÓN POPULAR BÁSICA DE ADULTOS

Finalizada la CNA se crea el Viceministerio de Educación de Adultos. Su misión consiste en continuar la obra de alfabetización, ofreciendo a los adultos recién alfabetizados y a los subescolarizados la posibilidad de continuar sus estudios. Al mismo tiempo, debe continuar con las tareas alfabetizadoras mientras subsista algún remanente de analfabetismo.

El programa de Educación Popular Básica de Adultos aprovecha la organización y estructura creada para la CNA, adecuándola a los nuevos objetivos y los nuevos medios. Los objetivos de esta etapa son fundamentalmente: continuar con la formación político-ideológica y proporcionar los conocimientos necesarios que permitan abordar la capacitación técnica. El primero proviene del deseo de identificar a los adultos con el proceso revolucionario y el segundo se plantea con vistas a la capacitación técnica que se iniciará después de la educación de adultos, a fin de que el país disponga del material humano técnicamente cualificado que le permita abordar la planificación del despegue económico. En cuanto a los medios, ahora son más escasos;

ya no se trata de volcar todos los esfuerzos del país en una tarea y, sobre todo, no se puede contar con los brigadistas, que han regresado a sus lugares de origen y se han reincorporado a sus estudios.

Los adultos se distribuyen en los Colectivos de Educación Popular (CEP), herederos de las UAS, y los profesores son los llamados «maestros populares». Algunos son estudiantes, amas de casa o empleados que dedican dos horas por la noche a colaborar en la educación de adultos. Pero la mayoría de ellos, sobre todo en zonas rurales, son los recién alfabetizados más adelantados y que muestran mayor entusiasmo y esfuerzo. Este es, a mi entender, el mayor reto con que se enfrenta la educación de adultos: el intentar llevarla a cabo con un profesorado prácticamente con el mismo nivel de conocimientos que los alumnos.

Para ayudar al «maestro popular» el Viceministerio dispone de una serie de medios ya ensayados durante la CNA:

a) *Los materiales didácticos manuales*: Constituidos por una serie de cartillas en las que se desarrollan los contenidos políticos y los correspondientes a Matemáticas y Lenguaje, fundamentalmente. La metodología es similar a la que sigue *El Amanecer del Pueblo*, pero adaptada a un nivel superior. Consta de tres pasos:

1. Se inicia con un diálogo acerca de una fotografía.
2. A continuación hay una lectura con los contenidos políticos y científicos y una serie de ejercicios de fijación de conocimientos.
3. El tercer paso contiene una actividad donde se pone en práctica o se proyecta una transformación de la realidad donde se halla situada la clase de adultos.

b) *Los talleres semanales*: El funcionamiento de estos cursillos consiste en que una vez por semana se reúnen los «maestros populares» de una determinada zona con un responsable técnico. Allí se estudian y preparan los temas a impartir durante aquella semana. Asimismo, se exponen las inquietudes y se buscan soluciones a los problemas de cualquier orden surgidos en la clase.

c) *El programa de radio «Puño en Alto»*: Este programa se emite diariamente por todas las emisoras del país, siendo escuchado por casi todos los «maestros populares», para los cuales constituye una ayuda indispensable en su labor. En sus emisiones se transmiten comunicaciones y avisos, se dan orientaciones pedagógicas, se simulan clases y se informa del desarrollo de la educación de adultos en el país.

Respecto a la cobertura del programa de educación de adultos el

salto cuantitativo con respecto a las cifras de antes de la revolución es enorme, puesto que mientras que en 1978 participaban en actividades de educación de adultos 10.436 personas, en 1981 lo hacían 143.816, siendo el número de «maestros populares» superior a los veinte mil⁵. En 1983, según declaraciones del ministro de educación Carlos Tünnermann, los adultos participantes en el programa ascendían a más de ciento sesenta mil, distribuidos en cinco niveles de educación popular básica más un nivel introductorio de alfabetización permanente⁶.

Esta es, en líneas generales, la situación de la educación de adultos en Nicaragua. Se puede afirmar que, pese a la penuria económica del país, el gobierno dedica grandes esfuerzos a este terreno por ser vital para el futuro del proyecto político la consecución de sus objetivos, tanto en su vertiente de preparación para la cualificación técnica como de incorporación al proceso revolucionario. Solo cabe añadir que en los últimos tiempos, y debido a la situación de emergencia y de guerra que vive el país, las dificultades para llevar adelante el programa de educación de adultos se han acentuado extraordinariamente.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSMAN, H. (equipo DEI), *Nicaragua triunfa en la Alfabetización*, editado por el Departamento Ecuménico de Investigaciones y el Ministerio de Educación de Nicaragua, San José de Costa Rica 1981.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE NICARAGUA (MED), *La Educación en el primer año de la Revolución Popular Sandinista*, ediciones del MED, Managua 1980.
- , *El Proceso de transformación educativa en Nicaragua 1979-81*, ediciones del MED, Managua 1981.
- TUNNERMANN, C., *Hacia una nueva educación en Nicaragua*, ediciones del MED, Managua 1980.

⁵ Fuente: Sección de Estadística del MED.

⁶ *El País*, 6 de noviembre de 1983.

RESUMEN

De febrero a marzo de 1980 se realizó en Nicaragua la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA). Previamente, un censo había puesto de manifiesto la existencia de un 50,4% de analfabetos entre la población mayor de diez años. El proyecto se llevó a cabo con financiación nacional y diversas colaboraciones procedentes de países extranjeros y organismos internacionales.

La campaña fue planificada como un proyecto político —sustentado en las organizaciones revolucionarias— entre cuyos objetivos se contaba, además de la erradicación al analfabetismo, la incorporación de las masas al proceso revolucionario en curso. Al mismo tiempo se pretendía un mejoramiento de las condiciones de vida del campesino, mediante la divulgación de hábitos de higiene, salud y medicina preventiva y la realización de pequeñas obras de construcción.

El método de alfabetización utilizado sigue la línea de P. Freire, adaptado a la realidad nicaragüense y a la existencia de una serie de contenidos político-ideológicos.

El desarrollo de la CNA se basó en el aporte de casi ciento ochenta mil jóvenes voluntarios —los brigadistas— que se extendieron por toda la geografía del país, conviviendo con los campesinos en una relación de mutuo aprendizaje. Antes de la campaña los brigadistas habían recibido unos cursillos de capacitación, que se continuaron en sesiones semanales de formación política y técnico-pedagógica mientras duró la alfabetización.

La CNA supuso la reducción del índice del analfabetismo al 12%, pero también un mayor conocimiento de la realidad nacional para el brigadista y una incidencia positiva en las condiciones de vida del medio campesino.

Al término de la CNA se crea el Viceministerio de Educación de Adultos para poner en marcha el programa de Educación Popular Básica, cuyos objetivos principales son continuar la formación político-ideológica y ofrecer los conocimientos básicos que permitan posteriormente capacitar técnicamente a los alfabetizados.

ABSTRACT

During February and March 1980 a National Literacy Campaign was carried out in Nicaragua. A census had previously revealed that 50,4% of the population over the age of ten was illiterate. The project was financed with national funds and various contributions from foreign countries and international organizations.

The campaign was part of a political project —supported by the revolutionary organizations —which, besides putting an end to illiteracy, aimed at incorporating the population to the revolutionary process taking place. It also aimed at improving the living conditions of the peasants, by spreading hygiene and health habits, preventive medicine and housing improvements.

The method used in the campaign follows P. Freire's lines adjusted to the Nicaraguan reality and to a series of political-ideological contents.

The National Literacy Campaign took place thanks to the collaboration of 180.000 young volunteers —the *brigadistas*— who were distributed throughout the country amongst the peasants to teach and learn from them. Before the campaign the *brigadistas* took training courses on political instruction and educational techniques, which they continued on a weekly basis during the campaign.

With the National Literacy Campaign the illiteracy index was reduced to 12%, but the *brigadistas* also gained a wider knowledge of the national reality, influencing positively the living conditions of the peasants.

A Viceministry of Education for Adults was created when the National Literacy Campaign ended, in order to start a program of Popular Basic Education. Its main aims being to continue providing political-ideological instruction and offer basic knowledge to allow for a further technical training of the new literates.